

Vidas pintorescas.

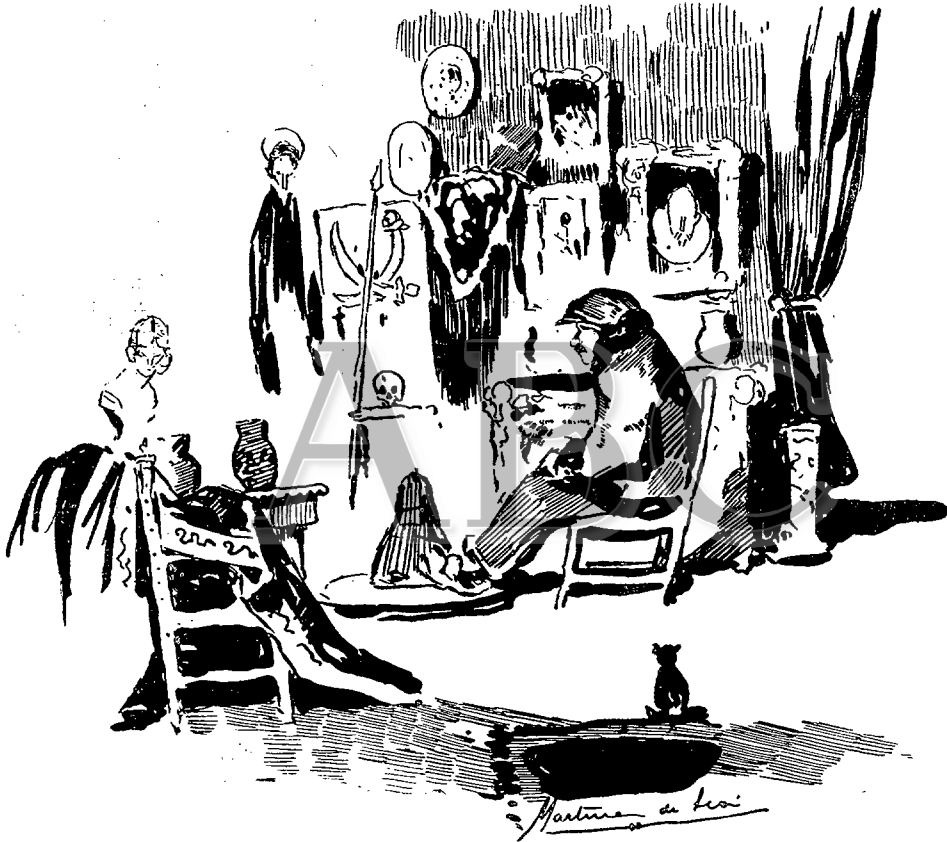
## EL ANTICUARIO

POR JOSE BRUNO

NADA más pintoresco que la tienda de un anticuario, aglomeración de todo lo más diversamente pintoresco. Junto a una bandeja repujada, de estilo innominado, una tabaquera de laca, un fanal filipino, un pericón de añeja tela; junto a un primiti-

cordar lo remoto es saber tomar una mayor porción de la vida.

Pintoresca es la tienda del anticuario, y pintoresco es el anticuario mismo. Se le juzgaría un hombre de otro tiempo, un rezagado: el hombre que "ha venido harto tarde



vo más o menos reciente, un camafeo romántico, una porcelana auténticamente falsa o un santo despojado, al que no podríamos dedicar sino una devoción anónima y *sub conditione*... Allí el mantón de China, de deshilachadas rosas; allí el puñal florentino de incrustado mango; allí el eterno cuadro sospechoso, del que jamás se sabe si es bueno o si es malo...

La casa de antiguallas es como temp'o de la vejez, osario de las cosas, donde se barajan las épocas desordenadamente, donde se confunden recuerdos de días no vividos; pero el recuerdo que es anterior a nuestra memoria tiene para los que cultivan su sensibilidad un encanto cierto y positivo. Re-

a un mundo demasiado viejo..." En su amor por las añejas cosas se parece a los que gustan de mujeres maduras, que sólo hallan belleza en la antigüedad. Para el coleccionista erudito, el arte cuanto es más viejo más se rejuvenece...

El anticuario vive del pasado, como el Tiempo mismo... Se paga del pretérito cual un noble dudoso. Pone atrasada su esperanza, y se diría, en fin, que tiene los ojos en la nuca...

El lo posee todo, y hasta lo improvisa... El guarda, como pariente heredero de la historia, el espadón del Cid, la llave del Arca de la Alianza, la toga del César; él ha violado la correspondencia de Napoleón y tiene